



LOS THALERS HOLANDESES DE CHILOE

Marcelo Fuentes Sepúlveda

Cuando los españoles conquistaron el archipiélago de Chiloé, para los pueblos que señoreaban en esta isla, los **veliches**, una manifestación regional de los mapuches, fue muy difícil cualquier resistencia: eran tan pocos los que vivían en cada isla que a los conquistadores no les costó mucho vencerlos.

En el siglo XVII, algunos piratas holandeses, rivales de los españoles, llegaron por primera vez al archipiélago. La población indígena vio en su presencia la oportunidad para liberarse de un yugo que, en sólo cincuenta años, había reducido su población en un 75%. Gran parte de la población indígena había sido deportada del archipiélago a Lima, para luego ser vendida como esclavos.

Los corsarios holandeses, capitaneados por Baltazar de Cordes, inicialmente tuvieron la intención de apoyar la rebelión indígena e incluso unidos, en el año 1600, destruyeron Castro, el único poblado español. Sin embargo, poco después, cuando los piratas se encontraron en problemas ante la reacción española, traicionaron a la población indígena y la abandonaron a su suerte, lo que provocó una dramática represión de parte de los españoles.

En 1643 llegó hasta Chiloé el corsario holandés Hendrick Brouwer. Nuevamente se dio una alianza entre mapuches y piratas. Juntos atacaron, destruyeron y saquearon al reconstruido Castro. Desde Castro, que más que una ciudad era un pequeño pueblo de unos cientos de españoles, cuya importancia radicaba sólo en su posición estratégica, Brouwer decidió atacar al principal puerto español del Pacífico meridional: Valdivia. Más de seiscientos mapuches de Chiloé decidieron seguirlo en su plan, logrando una gran hazaña: la conquista de Valdivia, la única ciudad española del sur de Chile.

Esta victoria será efímera: un año más tarde, los españoles volvieron a asegurarse la dominación del Pacífico y recuperaron la ciudad. Sin embargo la alianza sellada entre los holandeses y los mapuches siguió en pie. Los segundos le proporcionaban vituallas, y los corsarios, a su vez, daban a la población indígena utensilios y monedas de plata, los “táleros del león” o **lowen-thaler**, que los mapuches usaban para hacer colgantes y otros adornos tradicionales. Es así como entre los indígenas de Chiloé comenzaron a circular monedas holandesas, pero en pequeñas cantidades.

Una anciana —que poseía algunos thalers, de los cuales publico tres fotografías— contaba que en la isla de Quinchao, en una playa llamada Coñab, sus antepasados se encontraban con los corsarios holandeses y que éstos eran “buenos” porque les ayudaban. La anciana lo relató como si se tratara de un episodio reciente, ocurrido en los años de su propia abuela y, por supuesto, este episodio ocurrió en tiempos mucho más remotos. Según la historiografía las relaciones entre los mapuches de Chiloé y los holandeses duraron alrededor de cincuenta años, con muchos altibajos, ya que en más de una ocasión los corsarios traicionaron a los mapuches.

Hay una tesis en la cual se plantea que en la isla de Chulín (Archipiélago de Desertores) —que se encuentra entre la principal isla de Chiloé y el continente—, podría haber existido un asentamiento holandés continuado durante todo el siglo XVII: parece posible que algunos holandeses, que tal vez desertaron de sus propios buques, se hayan asentado permanentemente en la isla y poco a poco se



hayan mezclado con la población local hasta perder su propia identidad. Una tesis que surge de algunas tradiciones locales.



En la población de Chulín (cien habitantes), por ejemplo, es frecuente la presencia de personas rubias con ojos azules. Esto, sin embargo, no prueba esta relación, porque las crónicas de la época de la conquista española recuerdan la presencia de grupos mapuches rubios (la totalidad de la población de Boroa). E incluso en las "cartas anuas" de los misioneros jesuitas que se asentaron en Chiloé desde 1606, en varias ocasiones se afirma que "la piel de la población araucana de Chiloé es muy clara, de modo que los niños indígenas son indistinguibles de los niños españoles".

Una manera razonable para seguir buscando los testimonios de la presencia corsaria holandesa en Chiloé es encontrar los rasgos de aquellas monedas en la platería indígena, pues los artesanos de dicho periodo, para realizar sus obras, empleaban monedas de plata y, de vez en cuando, en el producto de su arte todavía se notan algunos restos de las monedas originarias.

Imágenes de las monedas halladas en la isla:



Thaler 1648, Kampen



Thaler 1633, Utrecht



Thaler 1616, West Friesland

Agradezco la información entregada por el señor **Alberto Trivero Rivera**, Antwvvala, junto con las imágenes de las piezas de su monetario, las cuales están en proceso (a través de DIBAM) de ser entregadas al museo de Achao.